

## Envejecimiento (de tópicos) activo(s) en el cine español de las décadas del “bienestar”

Virginia Guarinos Galán<sup>1</sup>

Recibido: 7 de agosto de 2018 / Aceptado: 6 de septiembre de 2018

**Resumen.** A partir de los años ochenta del siglo XX se producen prejubilaciones masivas, consecuencia de la necesidad de reorganización de procesos productivos de empresas y de la reducción de excedentes de plantilla. Por esas mismas fechas, la legislación de los gobiernos socialistas (1982-1996) comienza a fraguar un incipiente y deseado “estado del bienestar”, donde los prejubilados jóvenes con poder adquisitivo aumentan en España; un sector de población con necesidades de ocio y ocupación. La ficción audiovisual fue consciente de ello, pero no de forma igualitaria: mientras el *storytelling* publicitario y las series de televisión incorporaban personajes “maduros” o “envejecientes” en sus tramas, el cine permaneció prácticamente ajeno a este nuevo perfil de consumidor de ocio audiovisual. Este trabajo analiza algunos de los títulos filmicos de esa fecha, los perfiles de personajes referidos y su vinculación a la realidad social del momento con objeto de reflexionar sobre su construcción y funcionamiento en el relato filmico.

**Palabras clave:** Cine español; envejecimiento activo; personajes envejecientes; estado del bienestar

## [en] Active Aging (of Topics) in the Spanish Cinema of the Decades of “Welfare”

**Abstract.** From the eighties decade of the twentieth century, mass pre-retirements occur as a result of the need for reorganization in business production processes, and the reduction of surplus staff. At the same time, the legislation of the socialist governments (1982-1996) begins to forge an incipient and much desired “welfare state”, where early retirees with purchasing power increase in Spain; a sector of the population with a need for leisure and occupation. Audiovisual fiction was aware of this, but not in an egalitarian way: While advertising storytelling and television series incorporated “mature” or “aging” characters in their plots, cinema was practically oblivious to this new consumer profile of audiovisual leisure. This work analyzes some of the film titles of that time, the profiles of the referred characters and their connection to the social reality of the moment in order to reflect on its construction and functioning in the filmic narrative.

**Keywords:** Spanish cinema; active aging; aging characters; welfare state

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Fundamentos teóricos y metodológicos. 3. Los personajes envejecientes. Resultados y discusión. 4 Conclusiones. 5 Bibliografía

**Cómo citar:** Guarinos Galán, V. (2018) Envejecimiento (de tópicos) activo(s) en el cine español de las décadas del “bienestar”, en *Área Abierta. Revista de comunicación audiovisual y publicitaria* 19 (1), 59-73. <http://dx.doi.org/10.5209/ARAB.61154>

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla  
E-mail: [guarinos@us.es](mailto:guarinos@us.es)

## 1. Introducción

En las dos últimas décadas son múltiples los empeños de los gobiernos internacionales y muchos los informes públicos encargados y publicados como respuesta y evidencia de la preocupación social sobre la superpoblación de personas envejecientes. Desde informes científicos (CSIC, 2010) hasta gubernamentales (Díaz, 2012), en general sobre envejecimiento, e incluso específicos sobre envejecimiento y comunicación audiovisual (Consell de l'Audiovisual de Catalunya, 2013) comienzan a aparecer. Esta atención viene motivada por la importancia demográfica de esta población en el mundo occidental desarrollado: las cifras de los institutos nacionales de estadística sitúan un porcentaje actual de alrededor de un 20% de la población total de los países europeos y americanos, España entre ellos, con un índice de crecimiento futuro que llegará a alcanzar en poco tiempo números preocupantes, en contraste con la escasa natalidad. El desarrollo de estudios más allá de los tradicionalmente geriátricos, vinculados a la salud y a la geriatría médica, detectan un núcleo de población que, apartado ya de la vida laboral, necesita y requiere atención como consumidores, espectadores, etc., en lo que se denomina un “envejecimiento activo”, un cambio de mentalidad con respecto a esta etapa de la vida humana que Oddone califica como “envejecimiento del envejecimiento” (2013: 147), un concepto ya caduco que ha venido a ser sustituido por el de “envejecimiento activo”, términos acuñados por la Organización Mundial de la Salud en la década de los noventa del siglo XX. Esta preocupación en aumento llevó a la Unión Europea a declarar el año 2012 como año europeo del envejecimiento activo y la solidaridad entre generaciones, además de incluir en el artículo 25 de la Carta de Derechos Fundamentales de la UE que “la Unión reconoce y respeta el derecho de las personas mayores a llevar una vida digna e independiente, y a participar en la vida social y cultural”, que es precisamente el resumen del concepto de envejecimiento activo, considerando que la actividad no es sinónimo de actividad laboral.

Desde la perspectiva de la comunicación aún son pocos los estudios que se refieren a este envejecimiento activo, pero cada vez con más frecuencia se ve en ellos un nicho de mercado importante para el consumo potencial y la publicidad, además del uso de las TICs sobre todo, ya que han supuesto una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos mayores y no solo de los nativos virtuales (Domínguez-Rué y Lierning, 2016). Desde la tele asistencia hasta el uso de redes sociales, la población senior, en época incluso de manifestaciones públicas por sus derechos retributivos, como ha sucedido en España en 2018, las nuevas tecnologías han democratizado, comunicacionalmente, no solo las capas sociales desde el punto de vista económico, también las transversales de edad biológica, ayudando a la población no activa a dejar claro que tienen mucho que decir y hacer. El problema real subyacente se encuentra en la discordancia entre lo que piensa esta población sobre sí misma y lo que piensa de ella la población madura que se encuentra en el control social de la vida, la franja de edad laboral comprendida entre los 35 y los 65 años, cuyos componentes aún perpetúan los estereotipos de “ancianos” en buena parte de medios de comunicación y entretenimiento. Es cierto que el personaje envejeciente y activo va apareciendo, y aumentando, en series de televisión o en publicidad; no obstante, el cine, como máquina ideológica conservadora, se continúa resintiendo de su falta de respuesta social rápida, como si sucede con la ficción televisiva. ¿No interesa este tipo de personajes al público? ¿No interesa a los directores o guionistas? ¿La edad

laboral es la que más interesa al entorno ficcional audiovisual? Esta reivindicación, como la del aumento de papeles principales femeninos, continúa siendo necesaria, más aún con el incremento de espectadores potenciales de 65 años en adelante.

Aun así, en el caso español, la escasez actual de la aparición de este tipo de personajes en nuestro cine no es más que la deriva de una tradición. Situándonos en la época donde todo surgió, la franja histórica de las décadas socialistas, el panorama cinematográfico tampoco era mejor: justamente en ese momento en que da comienzo la forja del “estado del bienestar” en nuestro país, fueron múltiples las medidas de promoción del envejecimiento activo como objetivo prioritario con respecto a la población jubilada o envejeciente. Entendido como conjunto de operaciones realizadas por los estados, a través de sus gobiernos, con vistas a la gratuidad general de la salud, la educación..., el estado del bienestar en España pasa por diversas etapas a lo largo del siglo XX pero se consolida —y se convierte en bandera electoral— de los gobiernos socialistas de los ochenta y noventa.

Es ese el momento en que también el IMSERSO, además de organizar los paquetes vacaciones para la tercera edad, plantea entre sus objetivos principales el de “promocionar un envejecimiento activo entre la población mayor”<sup>2</sup>. Pero este estado del bienestar social no encontró su correlato en la representación de envejecientes en el cine español, como sí lo hizo en series de televisión (en presencia, menos en calidades de nuevos perfiles “activos”), si bien se trata de un retardo generalizado en los medios occidentales, por una falta de reflexión sobre el concepto de la “age identity” (Gullette, 1999), fundamental vía compleja, pero satisfactoria, para aprender a narrar nuestro propio discurso de edad en continua transformación a lo largo de la vida, aprendiendo a no caer en contradicciones de comportamientos impropios con respecto a las edades biológicas, aprendiendo a romper estereotipos y clichés sociales sobre qué es propio de cada edad. En este sentido, la propia falta de homogeneidad en lo que respecta a la terminología, internacionalmente hablando, no solo en España, es una prueba de los prejuicios y los estereotipos adentrados en este terreno: eufemismos y nuevos términos se multiplican para esquivar las referencias a la ancianidad. Como dice Núñez,

el concepto de persona mayor ha estado muy vinculado a la edad cronológica o a la edad de jubilación laboral. Es cierto que ambos son criterios insuficientes y, en algunos casos, erróneos por injustos. De todas maneras, y porque afecta a cuestiones administrativas, se ha determinado que una persona mayor es quien tiene 65 años o más, dentro de países desarrollados. En los países emergentes una persona es mayor a partir de los 60 años (2015: 21).

Edad de oro, tercera edad, jubilados, mayores, ancianos, seniors, envejecientes, como quiera que sea, en la etapa que ocupa esta investigación se vieron aumentados por los prejubilados, una gran cantidad de población que, debido a las reconversiones empresariales, se vio sin vida laboral, pero con salud, “juventud”, poder adquisitivo y necesidades de ocio en los ochenta y noventa, cambiando por completo el panorama de los “abuelos ancianos”. ¿Qué les ofreció el cine español en aquellos momentos? ¿Cómo se vieron representados los españoles de entre sesenta y ochenta años?

<sup>2</sup> Véase en <http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/programavacaciones.pdf> (Última consulta 25/07/2018).

## 2. Fundamentos teóricos y metodológicos

Este trabajo se enmarca dentro de los denominados *Aging Studies*. Los estudios sobre envejecimiento, interdisciplinarios y emergiendo aún en algunas ramas de conocimiento, quedan enmarcados dentro de los mismos. El envejecimiento de la sociedad contemporánea ha propiciado que se hayan podido desarrollar, como enfoques sensibles, tanto la teoría como los estudios aplicados. El enfoque que ha generado estas nuevas perspectivas aúna dos corrientes de interés: por un lado, los estudios geriátricos, desde el campo de la medicina, con amplia tradición en su especialización, han ido ampliándose con la interdisciplinariedad aportada desde la sociología, la psicología, la literatura, la economía, etc. Por otro lado, la edad humana del envejecimiento ha pasado a ser considerada otra etapa más de la vida, no solo la última, siendo objetivo de los *Aging Studies*, la reconstrucción conceptual, la transformación discursiva, del concepto de vejez, con un importante factor de acción con vistas a un cambio de paradigma político y social. La gerontología cultural y los estudios de la edad ya han puesto de manifiesto que la idea de vejez asociada a lo negativo, al final de la vida y a la inutilidad social está comenzando a cambiar y

tras siglos de concebir la vejez en términos negativos y deterministas mediante un discurso que, con la única excepción del arquetipo del hombre mayor sabio (o, no tan a menudo, de la mujer mayor sabia), discrimina principalmente a las personas mayores, pero también a quienes, en su mediana edad, empiezan a notar los primeros signos de su envejecimiento, la idea del envejecimiento ha recibido recientemente interpretaciones distintas desde el polo opuesto de las ideologías de la edad. En poco más de unas décadas, la imagen monolítica de la vejez como etapa de declive ha dado paso al modelo narrativo del ciclo de la vida (Katz 2009), que incluye la vejez como una etapa más dentro del continuo vital y que considera que cada vez será más importante y diversa. (Molina-Luque, Casado Gual y Sanvicén-Tomé, 2018: 46).

Los frutos de las investigaciones con diversidad disciplinar van apareciendo en publicaciones como los dos volúmenes que componen los *Berlin Aging Studies* (De-lius, Düzel, Gerstorff y Linderberger, 2015), compendio de estudios desde la psicología, psiquiatría, medicina geriátrica, economía o sociología, elaborados a partir de sesiones con población envejeciente (516 hombres y mujeres comprendidos entre los setenta y los cien años de edad, y 1600 entre sesenta y ochenta años). Memoria episódica, fluidez de inteligencia, percepción del tiempo u orientación teórica, dificultades de comunicación; son algunos de los temas principales tratados, en relación a la comunicación interpersonal, a la que se llega colateralmente en lo que tiene que ver con problemas cognitivos. Para compartir experiencias, desde la ENAS (European Network in Aging Studies)<sup>3</sup>, se han venido celebrando conferencias internacionales desde 2011 en Maastricht, y posteriormente en Galway (2014) y Gratz (2017), con previsión del siguiente encuentro en Trent en 2019. Además de estos encuentros, la red cuenta con un vehículo de comunicación como es la *ACH Journal* (Age Culture

---

<sup>3</sup> Véase <http://www.agingstudies.eu/> (Última consulta 31/07/2018).

Humanities)<sup>4</sup> además de la publicación de una serie de volúmenes de monografías que, desde 2008, reflexionan sobre temas diversos, desde el discurso sobre el envejecimiento (Hartung and Maierhofer, 2008), hasta otras edades del hombre, como sucede también en la revista, si bien puede observarse que dentro de las representaciones de las edades, hay una preocupación especial por las edades extremas o más preocupantes a lo largo de la vida del ser humano como son la adolescencia y la vejez.

En dicho marco, a pesar de que en Estados Unidos la aparición de los primeros estudios puede datarse alrededor de la mitad del siglo XX, en Europa la integración ha sido posterior, mientras que en España la entrada en ellos se ha producido casi con medio siglo de retraso, siendo el terreno de la comunicación uno de los últimos en incorporarse a esta corriente investigadora. Desde las publicaciones pioneras europeas, como la de Nussbaum y Coupland (2004), donde aún no hay homogeneidad terminológica (se emplea desde *older people* hasta *later life*, *older adults*, *seniors*...), ya se incluían reflexiones sobre *marketing* (Balazs, 2004) o propaganda dirigidos a estas edades (Lee y Garner, 2004).

La representación mediática de esta edad del hombre y la mujer, por los estereotipos y por la desigualdad que la conceptualización de esta etapa humana presenta con respecto a otras edades, es un objeto de estudio fundamental, en tanto que

La investigación psicológica y sociológica muestra que también la imagen y la representación que un individuo tiene de sí mismo y del grupo social al que pertenece, así como su construcción conceptual y lingüística, son aspectos influyentes en el proceso de envejecimiento. La realidad social es eminentemente cultural y se construye en sociedad con los mimbres de componentes tan esenciales como los procesos formativos, educativos y lingüísticos que la van describiendo y calificando con términos nunca neutros, cargados de connotaciones positivas o negativas según su contexto. (Molina-Luque, Casado Gual y Sanvicén-Tomé, 2018: 45).

En la colección anteriormente citada de la ENAS, aparece uno de los pocos trabajos dedicados al cine, aunque parcialmente, compartido el interés con el estudio de la representación en literatura y cine (Cerezo y Pascual, 2017; Wohlmann, 2017), sobre la idea del desmantelamiento de la idea de la vejez como etapa de declive y clausura de la vida, en busca de una identidad narrativa, tanto desde el punto de vista de la producción del autor envejeciente como del personaje representado. Específicos sobre representación en series de televisión, los trabajos publicados por Oró-Piqueras y Wohlmann (2015) demuestran la desigualdad de representación, cualitativa y cuantitativamente, entre este tipo de personajes en cine con respecto a televisión, profundizando en ellos en series internacionalmente punteras entre la audiencia, como *Orange Is The New Black*, *The Wire* o *Desperate Housewives*. Dentro de esta pers-

---

<sup>4</sup> Puede verse en su página <http://ageculturehumanities.org>. Otras revistas con contenidos sociales y de salud son la *European Journal of Aging*, con un enfoque social y comportamental vinculado a aspectos de salud, o el *Journal of Crosscultural Gerontology*, que ofrece perspectivas investigadoras desde la Historia, la Antropología, la Sociología, las Ciencias Políticas o la Psicología. Véanse en línea en <https://www.springer.com/social+sciences/journal/10433> y en <https://www.springer.com/social+sciences/journal/10823/PSE> (Última consulta 31/07/2018).

pectiva que atañe a la representación audiovisual, resulta imprescindible el trabajo de Sabine Kampman (2015), en el que se contempla el arte y el cine como fuentes básicas para la elaboración de una historia visual de las edades, es decir, cómo ha ido cambiando con el tiempo la representación de la edad y la consideración que cada etapa de la cultura occidental ha ido teniendo de sus propias edades. Un estudio completo desde los *Aging Studies* del cine internacional arrojaría una evolución diacrónica que pueda revelar si continúa existiendo el horror a la vejez generalizado en el cine, como demostrara el escrito de Sally Chivers (2011), en el que se analiza cómo la vejez está asociada en Hollywood a la demencia, a la discapacidad, a la monogamia y a los cuidados, así como a la observación de personas que han dado otra imagen desde la práctica actoral o de dirección como Clint Eastwood, Paul Newman o Jack Nicholson.

De entre los aún escasos trabajos españoles, cabe destacar el artículo, no exactamente desde los *Aging Studies*, sino desde el punto de vista de la ética, de Aznar, Álvarez y Suay (2016) a propósito de la radio y su vinculación a la población mayor, o la completa y reciente monografía de la revista *Prisma Social*, en su número veintinueve (2018), además de otras loables incursiones institucionales como la de la Diputación Foral de Bizkaia (2011), estando a la espera de la publicación del ya anunciado volumen de la Columbia University Press titulado *Re-discovering Age(ing). Narratives of Mentorship*, de Núria Casado-Gual, Emma Domínguez-Rué y Maricel Oró-Piqueras (eds.), previsto para enero de 2019.

En este contexto, el objetivo del presente artículo es el análisis de la figura del personaje mayor, envejeciente, anciano, jubilado o no, en el cine español de la franja temporal correspondiente a los distintos gobiernos socialistas ejercidos en democracia, comprendidos entre 1982 y 1996. La hipótesis de partida es comprobar si existe correlación entre las medidas de estado del bienestar que en estos gobiernos se pusieron en marcha y se consolidaron, siendo el sector de la tercera edad uno de los más relevantes en cuanto a inversiones realizadas con vistas a la consecución de un envejecimiento activo, y la representación que de la población envejeciente se efectúa en el cine de la época, que vivió una renovación generacional, temática y estilística en estos años de gobierno socialista (Sánchez Noriega, 2017). Más aún si se entiende que, como recurso interventor que es el cine, podría haber sido utilizado como vehículo en ese proyecto de envejecimiento activo, en tanto que, como afirma Núñez,

puede ayudar en la mejora de la salud psicosocial de las personas mayores como colectivo y a la salud de la propia comunidad. Esto ocurre en la medida en que puede resultar motivador proyectar/devolver una imagen de personas que pueden realizar todo aquello que se proponen, sin estar condicionados significativamente y negativamente por su edad. En la misma línea se encuentra el hecho de que se les muestre felices, no sólo capaces (2013: 24).

La selección del corpus se ha realizado eligiendo al menos una obra cinematográfica por cada año, hasta un total de diez, representativas del periodo indicado, intentando dar cabida a directores de distintas generaciones, historias presentes y pasadas, guiones originales o adaptados, diversos géneros cinematográficos, así como directores hombres y directoras mujeres, en diferentes momentos de sus carreras profesionales, elementos que han sido tomados en consideración en la ficha de aná-

lisis aplicada a cada película, con la intención de que fueran dichos datos utilizados como variables para el resultado y la conclusión. El corpus analizado asciende a un total de treinta y tres personajes, masculinos y femeninos, de edades comprendidas entre los sesenta y los ochenta años, aproximadamente; posiblemente este hecho pueda considerarse un dato para discusión si no una conclusión: nunca se definen las edades de este tipo de personajes y han de ser deducidas, esto puede suceder con otros personajes, pero por las actividades que realizan el espectador puede afinar en más o menos edad de un adulto en plenitud de su vida laboral, mientras que en un personaje de esta edad casi no puede diferenciarse entre el que tiene setenta y noventa, siendo veinte años de diferencia, mientras que sí hay muchas franjas entre los cuarenta y los sesenta, por ejemplo.

Las películas han sido *El viaje a ninguna parte* (Fernando Fernán Gómez, 1986), *El bosque animado* (José Luis Cuerda, 1987), *Demasiado viejo para morir joven* (Isabel Coixet, 1988), *Amanece que no es poco* (José Luis Cuerda, 1989), *Ay, Carmela* (Carlos Saura, 1990), *Tacones lejanos* (Pedro Almodóvar, 1991), *Belle Époque* (Fernando Trueba, 1992), *El pájaro de la felicidad* (Pilar Miró, 1993), *Justino, un asesino de la tercera edad* (Santiago Aguilar y Luis Guridi, 1994) y *El día de la bestia* (Álex de la Iglesia, 1995). Existe, por tanto, un 20% de representación de dirección femenina, una joven y otra al final de su carrera; un 40% de directores de generaciones anteriores y un 60% de directores jóvenes e incluso noveles (Isabel Coixet, La Cuadrilla). Cuatro de las películas corresponden a un pasado próximo, siendo el resto contemporáneas a la época de producción; los géneros comprenden la comedia, el drama histórico, el melodrama, el cine de terror y el *thriller*, además del humor absurdo; y, por último, dos de ellas son guion adaptado, frente a ocho con guion original.

La ficha de análisis se ha realizado a partir de los tres niveles de construcción de personajes (como persona, como rol y como actante), además de los elementos propios de la presencia y responsabilidad de un personaje en el relato en el que participa, siguiendo las herramientas metodológicas las de la Narrativa AV clásica y de la tendencia del análisis multimodal (Bateman y Schmidt, 2012, y Wildefuer, 2014).

En lo referente al apartado de estereotipos, se considera de atención prioritaria, habida cuenta de que el grupo de personajes mayores es apreciado precisamente así, como un grupo con unas características homogéneas donde el estereotipo refuerza su papel de rol y disminuye su papel de persona. Se ha seguido la metodología testada del *framing* de Fernández Ramos y Antón Crespo (2018)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Estas autoras, a su vez, utilizan la calificación de estereotipos del psicólogo Rodríguez Domínguez, quien “diferenciaba entre estereotipos cronológicos, estereotipos biológicos, estereotipos psico-personales, estereotipos sociológicos y estereotipos de consecuencias económicas. El encuadre cronológico califica a las personas mayores como homogéneas; el encuadre biológico aborda los cambios físicos y mentales de la edad; el encuadre psico-personal aborda el declive de los recursos psicológicos, sensoriales, memorísticos, etc., señalando las vivencias personales; el encuadre sociológico enfatiza las relaciones comunitarias, los intereses sociales, las políticas, y por último, el enfoque económico alude al problema abordado insistiendo en las consecuencias económicas que puede ejercer, sobre todo, en las personas de la tercera edad, pero también en el resto de la sociedad” (2018: 320).

## FICHA DE ANÁLISIS

PELÍCULA (TÍTULO, AÑO)						
Director						
	Hombre					
	Mujer					
	Edad					
Género			Ambientación	Presente	Pasado	Futuro
Duración				Rural	Urbano	España Extranjero
Guión	Original	Adaptado				
Personajes	Indivs.	Grupal	Coral	Nº personajes envejecientes		

PERSONAJE ENVEJECIENTE (NOMBRE)				
Persona	Edad biológica	Sexo	Apariencia física	Psicología
	Edad social	Ocupación	Estado civil	Convivencia
Rol	Influenciador	Influenciado	Activo	Pasivo
Actante	Sujeto/objeto	Destinador/-ario	Ayudante	Oponente
Relación en el personaje principal				
Relevancia narrativa				
	Tipo	Principal	Secundario	Apoyo
	Trama(s)	Principal	Secundaria	
	Tiempo de presencia	Tiempo de diálogo	Participación en resolución conflicto principal	
Estereotipos	Cronológicos/biológicos	Psico-personales	Sociológicos	Económicos

### 3. Los personajes envejecientes. Resultados y discusión

Del total de diez películas analizadas, treinta y tres es el número de personajes mayores aparecidos, repartidos en diversas categorías, lo que arroja una media de 3.2 personajes por películas, de los cuales pueden ser considerados principales diez, lo que supone un 33%, una media de un personaje por película. La mayor presencia está vinculada a películas corales y de ambientación rural, y localizadas temporalmente en un pasado reciente o remoto (el 50% del corpus), con abundancia de personajes masculinos muy por encima de la representación de personajes envejecientes femeninos. La frecuencia de aparición es más alta en directores hombres que en directoras mujeres, y dentro de ellos, los directores de mayor edad (Fernán Gómez y Cuerda)



utilizan a más personajes de la tercera edad que los jóvenes, a excepción de Carlos Saura.

Se da la circunstancia de que, en cuanto a los géneros, la presencia de mujeres envejecientes como protagonistas está vinculada al melodrama o la comedia, mientras que en el resto de géneros el protagonismo total es de los personajes masculinos.

Película	Nº personajes	Sexo	Tipo personaje
<i>Justino...</i>	4	2 masculinos 2 femeninos	Principales Secundarios
<i>Belle Époque</i>	6	4 masculinos 2 femeninos	Principales y secundarios Secundarias
<i>Tacones lejanos</i>	2	Femeninos	Principal y secundaria
<i>Demasiado viejo...</i>	1	Masculino	Principal
<i>Amanece que no es poco</i>	6	5 masculinos 1 femenino	Principales y secundarios Secundaria
<i>Ay, Carmela</i>	0	Masculinos	Figuración
<i>El bosque animado</i>	6	4 masculinos 2 femeninos	Principales y secundarios Secundarias
<i>El viaje a ninguna parte</i>	4	3 masculinos 1 femenino	Principales y secundarios Secundaria
<i>El día de la bestia</i>	2	Masculinos	Secundarios
<i>El pájaro de la felicidad</i>	2	1 masculino 1 femenino	Secundario Secundaria

Son sobresalientes, por la representatividad numérica, *El bosque animado*, *Amanece que no es poco* y *Belle Époque*. Los hombres mayores pertenecen a diversas clases sociales, algunos laboralmente en activo y otro no. Salvo en *Belle Époque*, donde uno de estos personajes es protagonista, en las otras dos películas la corralidad reparte mucho el peso narrativo y la presencia en secuencias de los ancianos masculinos. Las mujeres no tienen, salvo la cantante de *Belle Époque*, ocupación laboral externa a las tareas domésticas, ni participan de la vida social del entorno en el que viven, mientras que los hombres sí lo hacen. Son secundarios y aparecen en grupo. No se habla de la vejez en sí misma y las edades son indefinidas, resultando con rasgos de envejecimientos prematuros los hombres pertenecientes a los estratos económicos y culturales más bajos, frente a la elegancia, el cuidado personal y el aspecto saludable de los de mayor posición social, señoritos o políticos. Casi en ningún caso presentan inquietudes culturales y sus funciones se centran en la peripecia central de la trama principal, como ayudantes y oponentes, e incluso en ocasiones como instigadores. Tienen escasas o nulas características de personajes singulares, en beneficio del personaje como rol, en cuanto que están muy estereotipados: el cura, el señorito, el campesino, el liberal extravagante, etc. Como grupos de figuración, aparecen reunidos en bares, bebiendo o echando partidas de juegos de mesa, e incluso como público en concentraciones o reuniones colectivas donde

los que conducen la acción son personajes más jóvenes de alrededor de los cuarenta y cincuenta años.

En el lado opuesto, la representación escasa o nula es del mismo modo llamativa en las películas de las dos directoras mujeres, además de en *El día de la bestia* y *Ay, Carmela*. En este último caso, al centrarse en el frente bélico, es lógica la ausencia de personajes de la tercera edad, salvo como músicos, tres o cuatro, en las actuaciones de los tres protagonistas, tratándose de figuración y no de personajes. Las tropas, tanto las republicanas como las nacionales, están formadas, en la base y en los mandos, por hombres jóvenes y maduros, españoles y extranjeros. En las dos películas contemporáneas, *Demasiado viejo para morir joven* y *El pájaro de la felicidad*, la presencia es mínima e irrelevante para la trama, siendo personajes que han influido en el devenir vital de los protagonistas, pero sin protagonismo alguno. *El día de la bestia* muestra dos personajes que aparecen en secuencias sueltas y marcados por el estereotipo: el cura confesor del protagonista, que ejerce de sabio y muere en cinco minutos, y un abuelo *heavy* con la cabeza perdida, muy envejecido y descuidado, más anecdótico que otra cosa.

Menciones resaltables merecen *El viaje a ninguna parte*, *Justino, un asesino de la tercera edad* y *Tacones lejanos*, tres títulos donde el personaje envejeciente es el protagonista del relato filmico: dos hombres y una mujer. Evidentemente el tiempo de presencia y el peso narrativo de los tres personajes confieren matices que no se encuentran en los otros personajes tratados del corpus. Dos de ellos, el personaje femenino de *Tacones lejanos* y el masculino de *El viaje a ninguna parte*, muestran en la historia sus procesos vitales desde la madurez hasta la “decrepitud”, de manera distinta, pero igualmente tópica. El personaje femenino, Becky, termina siendo una mujer centrada solo en su aspecto físico, intentando superar su olvido profesional y sus fracasos sentimentales, llegando a realizar actos entendidos como antinaturales, como es convertirse en amante del marido de su hija, acto inapropiado para la edad biológica y social del personaje que encarna. Su rol no es solo el de personaje femenino envejeciente, sino también el de madre desnaturalizada y mujer egoísta, una relectura de la Norma Desmond de *El crepúsculo de los dioses* (Billy Wilder, 1950) a la Almodóvar.

El papel interpretado por Pepe Sacristán, Carlos Galván, en *El viaje a ninguna parte* ya muestra un envejecimiento marcado por la demencia senil, el olvido, la invención de recuerdos que no lo son porque nunca existieron. El deterioro en ese caso no es físico ni emocional o sentimental, sino cognitivo mental. Resulta importante el contraste con otro personaje envejeciente de la película, el del padre del protagonista, don Arturo, que empieza y termina su rol narrativo ya como perteneciente a la tercera edad, trabajador (actor) en todo momento, siempre en activo hasta el final y con la marca tópica de inadaptación a lo nuevo. En este caso representado en la disputa entre teatro o cine. No sabe adaptarse al nuevo espectáculo cinematográfico en su oficio de actor de compañía itinerante de pueblo, como su correlato femenino en la película, y terminan sus vidas sin el estrés de la adaptación a lo nuevo. Es interesante también en el filme la aparición de las residencias de ancianos, donde el protagonista acaba sus días, un lugar igualador al que acude también otro actor que tuvo éxito real en el cine. La aparición de un centro específico de cuidados está relacionada en su caso por la soledad de un personaje que se ve en ese lugar porque su hijo natural terminó desapareciendo de su vida y no llegó a formalizar ninguna relación de pareja duradera: la residencia como lugar para personas solas y sin familia que ya no tienen

condiciones físicas o mentales (porque su socio de la compañía, Sergio, sí está bien y regenta una librería de viejo, con sus facultades mentales a pleno rendimiento).

Una cuestión de inadaptación es también la detonante del conflicto de Justino: la jubilación es presentada como un castigo, quedando el trabajo como único referente en la vida, única motivación. El conflicto interior de sentirse útil únicamente trabajando es lo que hace caer al personaje principal en el abismo de la enfermedad mental y el deseo de asesinar, que lo lleva a matar a casi todo el elenco de la película. Otro elemento reseñable desde el punto de vista narrativo es la invisibilidad del personaje, relacionada con los estereotipos. al tratarse de un jubilado mayor pasa desapercibido para el resto de personajes como potencial asesino, siendo un caso de estereotipo social, un comportamiento inesperado en esta edad.

En general, sobre el corpus trabajado, los personajes, como persona, presentan edades variables e indefinidas, no llegando a explicitarse la edad exacta de ninguno de ellos, como ya se ha comentado. La apariencia física es la habitual de todo el cine anterior: ropas oscuras, desaliño indumentario, sin referencias a enfermedades físicas que influyan en la trama. Carecen de psicología desarrollada, a excepción de los pocos personajes que son principales. El resto tienen psicologías simples y sin desarrollar ni evolucionar, ancladas en actitudes morales e ideológicas antiguas, salvo excepciones vinculadas a la comedia y el absurdo. La actividad general es la doméstica para las mujeres y la social para los hombres, y muy pocas veces aparecen en entornos laborales.

En relación a los estereotipos, el encuadre cronológico los representa como colectivo cuando se trata de figuración, no tanto cuando son personajes aislados, relacionados con personajes de cualquier otra edad y no solo entre ellos. No se habla de su edad ni de su condición de vejez, salvo en casos muy concretos, ni se referencia el envejecimiento de la población ni el envejecimiento activo. El encuadre biológico presenta la visualización de deterioros físicos como algo natural e irrelevante, siendo mucho más llamativo el deterioro mental y cognitivo, relacionado con la memoria y la demencia, presente en personajes principales y secundarios de forma recurrente por encima de enfermedades físicas, sin que por ello la dependencia se convierta en un tema. En cuanto al encuadre psicológico y personal no se habla de descripciones personales, ni de estado civil o sexo, y pocas veces, en los personajes más relevantes, de la pérdida de recursos sensoriales, cognitivos y actitudinales. Tampoco se hace alusión a relaciones personales y a los roles de mayores, o el interés social que pueda existir sobre ellos. Salvo en tres casos, de personajes principales, no se hace referencia al proceso de envejecimiento en sí mismo. El encuadre sociológico también queda en el vacío: ni se sospecha el problema social del envejecimiento de la población ni de las medidas públicas sociales y políticas que debieran llevarse a cabo para solucionar los problemas del envejecimiento. Menos aún sucede con el último encuadre, el económico, a propósito del cual no existe el problema de pérdidas o ganancias financieras, de poder adquisitivo con las jubilaciones o el coste económico que pueda tener una residencia o una enfermedad relacionada con la vejez.

Son personajes tópicos no solo en su configuración como personajes en sí mismos, sino desde el punto de vista narrativo en lo que respecta a su función: no son importantes para las tramas, muy pocas veces son principales y esto también son tópicos narrativos, además de los tópicos de “comparsa”, personajes de relleno, figuración o como mucho oponentes y ayudantes, con una representatividad escasa en cuanto a sujetos.

#### 4. Conclusiones

Si algo puede concluirse del análisis de todos estos personajes, se resume en la palabra “tópico”, lo que significa ausencia de evolución en cuanto a la configuración de la representación de la vejez y la jubilación en el cine de la época, en claro contraste con la realidad social del momento.

Las conclusiones referidas al primer corte de la ficha de análisis indican que los directores mayores incluyen más personajes de estas edades, que los personajes envejecientes son considerados como grupo, en tanto que aparecen como colectivo (músicos, figurantes en locales públicos, jugando, charlando, etc. sin hacer nada “productivo” o beneficioso para ellos en el sentido de “utilidad”). Aparecen con más frecuencia en entornos ambientales rurales y del pasado y, menos o casi nada, en historias coetáneas urbanitas, como elementos humanos fuera de las grandes ciudades actuales. No hay relevancia de datos en contraste entre guion original o adaptado, ya que hay una adaptación sin presencia y otra con cuatro personajes en la vejez.

El segundo bloque de ítems de análisis habla de personajes de edades indefinidas en una horquilla entre los sesenta y cinco y los ochenta y cinco, aproximadamente, con mayoría de hombres frente a mujeres, de aspectos físicos deteriorados y no muy cuidados, con vestimentas oscuras y homogéneas, pero sin enfermedades físicas aparentes. Sociológicamente no presentan metas ni proyectos y pasan el tiempo dejando la vida pasar. Psicológicamente son simples, sin evolución y de difícil trato por los perfiles malhumorados que conforman. Son personajes pasivos, ayudantes y oponentes: la relación más frecuente con el personaje principal suele ser la de parentesco familiar o la de vecindad; en su mayoría son secundarios sin aporte fundamental a la trama.

El cumplimiento del estereotipo en estos personajes habla a favor de un desinterés del cine por ellos en este momento, dándose además otro estereotipo funcional: el existente entre hombres y mujeres. Resulta relevante que sean las mujeres, entre otros tópicos, las que presenten deterioros físicos, mientras que son los hombres los que desarrollan problemas mentales: el papel de impedidas y dependientes es el femenino y no el masculino; lo relacionado con el pensamiento, la memoria y la inteligencia queda reservado para los envejecientes hombres. En *El bosque animado*, el hombre mayor amigo de la familia padece demencia senil pero no está postrado, como tampoco el personaje principal de *El viaje a ninguna parte*, o el abuelo *heavy* de *El día de la bestia*. Por el contrario, la abuela *meiga* de la película de Cuerda vive ya en la cama, como también la madre del juez de *Tacones lejanos*, siendo de dos perfiles sociales y culturales muy diferentes las dos.

En cualquier caso, las mujeres mayores no tienen oficio, se dedican al hogar, salvo las dos mujeres trabajadoras (*Tacones lejanos* y *Belle Époque*), que son artistas. Suelen ser viudas y de carácter complicado, desaliñadas y poco atractivas, sin metas ni objetivos, si bien es difícil mostrar cualquier otra faceta, teniendo en cuenta que al ser personajes secundarios su peso narrativo es nulo y su tiempo de acción muy escaso, participando en tres o cuatro secuencias, muchas de ellas de relleno, igual que sus correlatos masculinos. No aparece aún el perfil de abuelas cuidadoras de nietos por trabajo de los padres. Los estereotipos patriarcales quedan reflejados también en el papel de cuidadoras del hogar y la familia con el que las mujeres son representadas y a lo que se hace referencia, como responsables de la vejez, en *El día de la bestia*. En

ella se oye decir al nieto del abuelo *heavy*, que, si no fuera por él, su madre ya habría llevado al abuelo a una residencia. En este sentido, la idea del “asilo de ancianos” como lugar para abuelos solos, como centro de abandono de los mayores, sigue siendo una continuación del tópico de la desnaturalización de las mujeres de las familias que no cuidan a sus mayores, siendo su obligación<sup>6</sup>.

El tópico se resume también en una falta de planes de futuro y de iniciativas, lo que resulta contradictorio con respecto al envejecimiento activo pretendido y practicado en la fecha. El único personaje con un sueño y una meta es el compañero de aventuras de Justino, y esa meta es Benidorm, el destino del retiro dorado deseado por todo jubilado, que en aquel momento no era un tópico pero que ahora ya lo es, precisamente como consecuencia de aquellos viajes vacaciones del Imserso.

El silencio con respecto a la compleja realidad de la vejez se extiende también en la representación de la sexualidad: en una representación patriarcal y heterosexual, la actividad relacionada con el sexo se resume en algún diálogo sobre mujeres, al estilo “viejo verde”, y a la visibilización del encuentro sexual del matrimonio protagonista de *Belle Époque*, Manolo y Amalia, en clave de comedia. La homosexualidad masculina o femenina en estas edades no está representada.

Edad cronológica o biológica, edad emocional, edad mental, de todas las edades, el perfil del envejeciente en este cine hace referencia a la edad social, a la que queda representada, dentro de los estereotipos, en función de las actitudes sociales que se consideran adecuadas en cada momento del ciclo vital, las que consideran adecuadas los que aún no han llegado a esa edad.

Estudios sobre otros cines, como el de Disney, de Atkinson y Plew, concluyen, de igual modo, en que la representación de la vejez termina construyendo personajes sin personalidad, como fichas intercambiables de film a film, ante el desconcierto de las propias audiencias: “Participants in the focus group verified that ages of characters could be determined even if some older characters seemed interchangeable. The majority of participants indicated not knowing too many older adults, and the lack of quality contact has been found to be connected to the types of stereotypes triggered in interactions” (2017: 11). En el mismo sentido la investigación llevada a cabo por Humana y la USC Annenberg School of Communication and Journalism en 2016 arrojaba estereotipos de envejecimiento dentro de los *Pop Culture Film Studies*<sup>7</sup>. En dicha investigación, Stacy L. Smith muestra el malestar de la población de más de sesenta años, utilizada como fuente para contrastar lo encontrado en el total de cien películas de 2015 analizadas. Las conclusiones del análisis destacan que “in film, seniors are underrepresented, mischaracterized and demeaned by ageist language (...) Seniors are rarely seen on screen, and when they are, they are ridiculed (...) When did we become a society that is comfortable with subtle and stigmatizing stereotypes about a group that have long served as the pillars and stalwarts of our communities?”

La semantización de la vejez va cambiando con el tiempo en la sociedad que la genera y que luego se ve reflejada en los personajes cinematográficos. En el caso que nos ocupa, no existe relación entre lo que estaba sucediendo social e históricamente con las generaciones jubiladas o envejecientes con respecto a su aparición en el cine

<sup>6</sup> Situación no exclusiva del cine español en la que poco o nada se ha avanzado, como demuestra el análisis de Gordillo (2010) o Pinazo y Núñez-Domínguez (2016) sobre 63 películas internacionales, la mayoría de ellas del nuevo milenio.

<sup>7</sup> En línea en <https://annenberg.usc.edu/news/faculty-research/usc-annenberg-film-study-pop-culture-stereotypes-aging-americans> (Última consulta 27/07/2018).

nacional. Hubo que esperar un tiempo más para que el cine introdujera, tímidamente, personajes más realistas, aunque nunca a la altura de la ficción televisiva. El trabajo de 2013 de Trinidad Núñez lo detecta sobre un corpus de quince películas donde “no se alejan del estereotipo prejuicioso de las personas mayores y lo que se entiende que pueden o deben desarrollar (Núñez, 2013: 24). Y si además consideramos que esta visión de las personas mayores no solo la tienen otros grupos de edad, sino que en ocasiones es compartida por los propios mayores (Fernández Ramos y Antón Crespo, 2018), algo se está perdiendo en el cine con respecto a su propia audiencia, a sus espectadores envejecientes, que no encuentran referentes, personajes con los que identificarse, espectadores cada vez más numerosos.

## 5. Bibliografía

- AA.VV. (2011). *Las personas mayores y los medios de comunicación en Bizkaia*. Bilbao: Departamento de Acción Social de la Diputación Foral de Bizkaia. Recuperado de [http://www.bizkaia.net/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/medios\\_WEB\\_ca.pdf](http://www.bizkaia.net/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/medios_WEB_ca.pdf) (Última consulta 27/07/2018).
- Atkinson, Jaye L. y Plew, Melissa S. (2017). “Present, Perceived as Old, but Not Memorable: Analysis and Perceptions of Older Characters in Animated Disney Films”. En *International Journal of Humanities and Social Science*, vol.7, nº 6, pp. 3-13.
- Aznar, Hugo, Álvarez Villa, Ángels; y Suay Madrid, Amparo (2016). “Estudio sobre la contribución de la radio al envejecimiento activo. Fase inicial: análisis cuantitativo de la presencia de la vejez en los magazines de radio”. En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 22, nº, pp. 143-162.
- Balazs, Anne L. (2004). “Marketing to Older Adults”. En Jon F. Nussbaum y Justine Coupland (eds.), *Handbook of Communication and Aging Research*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 329-352.
- Bateman, J. y Schmidt, K. (2012). *Multimodal Film Analysis. How Films Mean*. Nueva York: Routledge.
- Cerezo Moreno, Marta y Pascual Soler, Nieves (eds.) (2016). *Traces of Aging. Old Age and Memory in Contemporary Narrative*. Nueva York: Columbia University Press.
- Chivers, Sally (2011). *The Silvering Screen. Old Age and Disability in Cinema*. Toronto: University of Toronto Press.
- Consell del l'Audiovisual de Catalunya (2013). *La representació de la gent gran a la televisió. Informe sobre la diversitat i la igualtat*. Barcelona: CAC.
- CSIC (2010). *Informe de la I+D+i sobre envejecimiento*. Madrid: Fundación General del CSIC. Recuperado de [http://www.fgcsic.es/envejecimiento/upload/recursos\\_documentos.11.ccqDescarga.Informesobreenvejecimiento.pdf](http://www.fgcsic.es/envejecimiento/upload/recursos_documentos.11.ccqDescarga.Informesobreenvejecimiento.pdf) (Último acceso 29/07/2018).
- Delius J.A.M., Düzel S., Gerstorff D., y Lindenberger U. (2015). Berlin Aging Studies (BASE and BASE-II). En Pachana N. (ed.). *Encyclopedia of Geropsychology*. Singapore: Springer.
- Díaz, Rosa (2012). *Informe 2010. Las Personas Mayores en España. Datos Estadísticos Estatales y por Comunidades Autónomas*. Tomo I. Madrid: Imserso, Observatorio de Personas Mayores. Recuperado de [http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/22023\\_inf2010pm\\_v1.pdf](http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/22023_inf2010pm_v1.pdf) (Último acceso, 26/07/2018).
- Domínguez-Rué, Emma y Lierning, Linda (eds.) (2016). *Ageing and Technology. Perspectives from the Social Sciences*. Nueva York: Columbia University Press.

- Fernández Ramos, María Yolanda y Antón Crespo, Margarita (2018): “Estereotipos de las personas mayores y de género en la prensa digital: estudio empírico desde la teoría del framing”, en *Prisma social*, nº 21, pp. 317-337.
- Gordillo, Inmaculada (2010). “La mujer envejeciente: silencios, estereotipos y miradas en el cine de la primera década del siglo XXI”. En Sangro, P. y Plaza, F.J. (eds.). *La representación de las mujeres en el cine y la televisión contemporáneos*. Barcelona: Laertes, pp. 97-116.
- Gullette, Margaret Morganroth (1999). *Declining to decline. Cultural Combat and the Politics of the Midlife*. Charlottesville y Londres: University Press of Virginia.
- Hartung, Heike y Maierhofer, Roberta (eds.) (2008). *Narrative of Life Mediating Age*, Nueva York: Columbia University Press.
- Kampmann, Sabine (2015). “Visual Aging Studies: Exploring Images of Aging”. En *Art History and Other Disciplines*, nº 2, pp. 279-291.
- Molina-Luque, Fidel, Casado Gual, Nuria y Sanvicén-Tomé, Paquita (2018). “Mujeres mayores también activas, creativas y fuertes: modelos para romper estereotipos”. En *Prisma Social*, nº 21, pp. 43-74.
- Núñez, Trinidad (2013): “Cine y envejecimiento activo: la imagen de la actividad física en las películas”. En *Estudios de Psicología*, vol.6, nº 2, pp. 20-25.
- Oddone, M.J. (2013). “Antecedentes teóricos del envejecimiento activo”. En *Informes sobre envejecimiento en red (4)*. Recuperado de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/odonne-antecedentes-1.pdf> (Último acceso 17/07/2018).
- Oró-Piqueras y Wohlmann, Anita (eds.) (2015). *Serializing Age. Aging and Old Age in TV Series*. Nueva York: Columbia University Press.
- Pinazo, Sacramento y Núñez-Domínguez, Trinidad (2016): “Mujeres mayores en el cine. Una evaluación de los proyectos filmicos”, en *Revista de evaluación de programas y políticas públicas*, nº 7, pp. 96-115.
- Sánchez Noriega, José Luis (ed.) (2017). *Trayectorias, ciclos y miradas del cine español (1982-1998)*. Barcelona: Laertes.
- Wildfeuer, J. (2014). *Film Discourse Interpretation. Towards a New Paradigm for Multimodal Film Analysis*. New York: Routledge.
- Wohlmann, Anita (2017). *Aged Young Adults: Age Readings of Contemporary American Novels and Films*. New York: Columbia University Press.